



unánimes

Estudios bíblicos

P: Carta a los Efesios

16.- La armadura de Dios



unánimes

Estudios Bíblicos

P.16.- La armadura de Dios

1. El texto

Efesios 6:10-20

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes.

Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas, y con denuedo hable de él como debo hablar.

2. Introducción

La conclusión de toda la epístola está compuesta de una cálida recomendación para el portador de la epístola y una igualmente cálida y singular bendición.

En todas las secciones precedentes Pablo ha descrito la salvación como siendo, por un lado, el resultado de la soberana gracia de Dios y por el otro, la recompensa prometida al esfuerzo humano. Lo último se hace posible desde el comienzo hasta el final sólo por obra de lo primero. Estos dos elementos, la gracia divina y la responsabilidad humana, se han combinado maravillosamente en esta sección final. El hombre debe equiparse a sí mismo con un atuendo de armas completo, es decir, es él quien debe ponérselo. Es también él mismo, quien debe hacer uso de toda esta armadura. No obstante, las armas llevan el nombre de “toda la armadura de Dios”. Es Dios quien las ha forjado. Es Dios el que las da. En ningún instante el hombre es capaz de usarlas efectivamente si no es por el poder de Dios.

¿Pero cuál es la razón para que se haga absolutamente indispensable echar mano a esta formidable armadura, tan esencial que sin ella es imposible la salvación? La respuesta es que la iglesia tiene un enemigo infernal empeñado en su destrucción. Así que Pablo comienza su extraordinaria exhortación final con respecto a la eficaz armadura diciendo:.

3. El poderoso Señor

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa.

Es el ejercicio o manifestación del poder del Señor lo que constituye la fuente de poder para los creyentes. Separado de Cristo el cristiano nada puede hacer. Somos, como dice Jesús, como pámpanos cortados de la vid. Por otro lado, en estrecha relación con su Señor pueden hacer todo lo que es necesario hacer: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*”, afirma el apóstol en su carta dirigida a los filipenses.

La razón es que el poder del Señor es infinito. Fue por su poder que Dios no sólo creó los cielos y la tierra, hizo los montes temblar, las rocas fundirse, el río Jordán volverse atrás, desmenuzar los cedros del Líbano, desnudar los bosques, sino específicamente, según ya se ha enfatizado en el contexto de Efesios, por su poder hizo que el Salvador se levantara de entre los muertos y que sus elegidos fuesen revivificados de su estado de muerte en delitos y pecados. Es entonces como si Pablo dijese: “Si yo les insto a que busquen su fuente de poder en el Señor y en la potencia de su fortaleza, no les estoy pidiendo algo que no sea razonable, puesto que ustedes bien saben que su omnipotencia se ha revelado por medio de estas dos obras maravillosas. De ahí que no estamos tratando cosas abstractas sino el poder de Dios demostrado en el curso de la historia del hombre. Ustedes están enterados, por tanto, del hecho de que al pedir que les fortalezca, Él ciertamente les oirá, puesto que es poderoso para hacer infinitamente más que todo lo que pidamos o imaginemos”. Pablo continúa:

4. La armadura

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo,

Podría venirnos a la mente la pregunta, “En vista del hecho que mediante las dos maravillosas obras ya mencionadas nos es bien claro que el poder de Dios en Cristo es infinitamente superior al de Satanás y sus aliados, ¿necesitamos acaso preocuparnos tanto de las arremetidas del príncipe del mal? La respuesta es: “La evidencia de esta superioridad no disminuye en manera alguna la seriedad de cualquier posible conflicto en cualquier ‘día malo’ ni da seguridad cierta de victoria en batalla particular alguna”. Mirando desde el ángulo de la responsabilidad humana, es aun posible decir que no solamente esta o aquella batalla particular sino toda la guerra será perdida a menos que haya esfuerzo de parte nuestra. Es verdad que el consejo de Dios desde la eternidad jamás fallará, pero es verdad también que en el plan de Dios desde la eternidad quedó establecido que la victoria sería concedida a los que venzan. ¡Los vencedores son los conquistadores, y a fin de conquistar debemos luchar! Como le dijo el Señor a la iglesia de Éfeso:

Apocalipsis 2:7

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios.

Además, la guerra debe ser emprendida enérgicamente, puesto que el adversario es nada menos que “ho diábolos”, es decir, el diablo. Es evidente que el apóstol creía en la existencia de un príncipe del mal personal. Estaba escribiendo a personas de las cuales, muchas de ellas antes de su reciente conversión a la fe cristiana, tuvieron gran temor de los espíritus malignos, como es cierto también hoy entre los paganos. Es casi imposible apreciar cuan difundido, obsesionante y abrumador es ese miedo a los demonios que hallamos a través del paganismo.

¿De qué forma contrarrestó Pablo ese miedo? ¿Dijo lo que muchos dicen hoy en día? “El mundo de los espíritus malignos es una gran irrealidad, pura invención de la imaginación” Por supuesto que no. En lugar de esto, sin aceptar la demonología o animismo pagano, enfatiza la gran y siniestra influencia de Satanás.

De igual modo proceden los demás escritores inspirados. Lo que todos ellos dicen al describir el poder del diablo se puede resumir más o menos como sigue: “Habiendo sido expulsado del cielo, se halla lleno de furia y envidia. Su acción malévolamente está dirigida contra Dios y su pueblo. Su propósito por tanto es perjudicar a su gran enemigo y lanzar a todo el pueblo de Dios, en realidad a toda persona, a la perdición eterna. Él anda alrededor como león rugiente buscando a quien devorar. Tiene un ejército poderoso y bien organizado (como veremos pronto) y ha establecido una avanzada dentro de los corazones mismos de aquellos que quiere destruir.

Además, sus métodos, dice Pablo, son astutos. Son las artimañas del engañador. Esta verdad no la ignoran los creyentes. Ahora bien, esta expresión “métodos astutos” sería hueca y sin sentido si no le damos contenido bíblico. Algunos de estos mañosos ardides y malignas estratagemas son:

- a. Mezclar el error con verdad suficiente para que ello resulte aceptable. Como ejemplo veamos el engaño del diablo a Eva

Génesis 3:4

Entonces la serpiente dijo a la mujer:

—No moriréis. Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal.

- b. Citar erróneamente las Escrituras, como ocurrió en la segunda tentación de Jesús en el desierto.

Mateo 4:6

—Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues escrito está:

“A sus ángeles mandará acerca de ti”, y, “En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra”.

- c. Disfrazarse de ángel de luz e inducir a sus ministros a hacer lo mismo aparentando ser apóstoles de Cristo

2 Corintios 11:13-15

...porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y esto no es sorprendente, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

- d. Suplantar a Dios

2 Tesalonicenses 2:1-4,9

Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. ¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

- e. Fortalecer la creencia en la mente humana de que él ni siquiera existe
- f. Penetrar lugares donde no se le espera
- g. Prometer al hombre que por medio de las malas actuaciones se puede llegar a obtener el bien

En vista de todo esto, entonces, se puede ver muy claro el por qué, en el nombre de su Señor, el apóstol Pablo da la orden de acción: *“Vestíos de toda la armadura de Dios”*. No olviden ninguna de sus partes. Las necesitarán todas. No se atrevan a avanzar contra el diablo y sus huestes con equipo de su propio arsenal. Armas tales como la confianza en méritos humanos, la erudición propia, el aislamiento del mundo, la invocación de santos y ángeles, o la suposición de que el pecado, la enfermedad y Satanás no existen, no serán de valor alguno. Por tanto *“Vístanse de toda la armadura de Dios”* forjada y provista por Él. Vístanse con ella, equípense de modo que puedan *“estar firmes”* y defender El campo de batalla contra los métodos astutos del diablo.

5. Nuestros enemigos

...porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

La razón del carácter urgente de esta exhortación es que no estamos luchando contra hombres frágiles, llenos de debilidades físicas y mentales. Al contrario, nuestra lucha es contra una gran hueste supra mundana de espíritus malignos; el diablo mismo y todos los demonios bajo su mando.

A estos ángeles caídos se les describe aquí como “principados” y “autoridades”, como “gobernadores de las tinieblas de este mundo”, vale decir, como aquellos que, bajo la providencia permisiva de Dios, controlan tiránicamente el mundo de la ignorancia, del pecado y de la angustia.

El término, “regiones celestes” aunque por todas partes, incluyéndose aquí, tiene referencia a lo que en un sentido muy amplio podríamos llamar “la esfera celestial”, no puede tener aquí exactamente el mismo significado que en otros lugares. En tanto que en los demás pasajes de Efesios indica el cielo de donde descienden las bendiciones, donde Cristo está entronado a la diestra de Dios, donde los redimidos están sentados con Cristo y donde los ángeles electos tienen su morada, en el presente pasaje debe referirse a la región sobre la tierra, pero bajo el cielo de los redimidos; en otras palabras, ha de indicar aquí lo que en el capítulo 2 es llamado “el imperio del aire”.

Ya que la naturaleza de la lucha contra el diablo y sus secuaces es tan intensa y personal. Pablo repite y también desarrolla el pensamiento ya expresado antes, diciendo:

6. La reiteración

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes.

El lenguaje que aquí se usa es muy cortante. El mandamiento es terminante, como si dijese, “No permitan que el enemigo los sorprenda sin defensa. Tomen su armadura. Háganlo de inmediato, sin vacilar ni perder tiempo. Y recuerden: ¡tomen la armadura completa!” El propósito es decir que vendrán días de duras pruebas, que habrá momentos críticos de su vida en que el diablo y sus subordinados los asaltarán con gran intensidad. ¡Es una advertencia! Y siendo que nunca se sabe el momento en que estas crisis ocurren, la implicación clara es: estén preparados siempre.

Sin embargo, debemos cuidarnos de no inferir que al cristiano se le imagina aquí sentado, echado atrás, por decirlo así, esperando en el refugio de su fortaleza el ataque de Satanás. El contexto no da lugar a esta interpretación que es bien común. El estar (de pie) que Pablo menciona no es como el de un muro de ladrillos que espera, por decirlo así, pasivamente el asalto del ariete. A los soldados aquí referidos se les describe vestidos para la batalla y lanzándose a la lucha. Están defendiéndose y a la vez atacando. Deben hacer uso de toda la

armadura de Dios y es solamente entonces que se hallan en condición de “resistir”, es decir, contrarrestar al enemigo, oponérsele, rechazar sus embestidas y aun avanzar en el campo enemigo, ya que la oración continúa, diciendo: *y, habiendo acabado todo, estar firmes*. El resistir al diablo, oponérsele, tiene el confortante resultado de que, al menos por el momento, el diablo habrá huido. Así lo afirma Santiago cuando dice:

Santiago 4:7

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

Para darle aún más realidad al carácter y necesidad de esta batalla contra el diablo y sus huestes, lucha que es intensa y vehemente, consideremos el significado en la vida y obras de Pablo mismo. Para él había sido, o era aun ahora, una lucha contra la maldad y violencia judía y pagana inspirada por Satanás; contra el judaísmo entre los gálatas y otros; contra el fanatismo entre los tesalonicenses; contra las contiendas, la fornicación y los litigios entre los corintios; contra el insipiente gnosticismo entre los efesios y mucho más fuerte entre los colosenses; contra las luchas fuera y temores dentro y el último en orden pero no en importancia, contra la ley del pecado y de la muerte obrando dentro de su propio corazón.

Podría considerarse como dicho muy gastado, pero no obstante es verdad, que la mejor defensa es la ofensiva. Todos los viajes misioneros de Pablo pueden considerarse como acción de guerra ofensiva. Pablo invadía los territorios que antes habían pertenecido al diablo, porque “el mundo entero está bajo el maligno” afirma Juan en su primera carta. La razón de haber realizado estas incursiones en territorio hostil, y lo seguiría haciendo aun más, era que el diablo poseía algo que el apóstol deseaba ardientemente, vale decir, las almas de los hombres. Pablo las deseaba a fin de presentarlas a Dios. Deseaba de todo corazón ser usado como agente de Dios para rescatar a los hombres del reino de las tinieblas y transferirlos al reino de la luz.

Vemos, entonces, que a fin de interpretar correctamente lo que el apóstol quiso significar por esta batalla se debe tener presente que la iglesia y Satanás son enemigos declarados. Se lanzan el uno contra el otro. ¡Chocan violentamente!

Con todo esto a modo de introducción y mostrando por qué los creyentes deben a cualquier costo estar totalmente equipados para la batalla contra las fuerzas infernales, procede ahora a describir las partes de su armadura. Con este fin el apóstol hace uso de seis metáforas derivadas de la armadura del soldado romano, el legionario que iba fuertemente armado a la batalla. Hay, seguramente, también, una séptima arma, el clímax de todas. Pero esta séptima arma ocupa un puesto especial, no se usa para ella ninguna figura o metáfora. Para examinar debidamente las seis es necesario ver todo el cuadro de una vez. En consecuencia, los versículos del 14 al 17 los vamos a ver de forma continua:

7. Las armas

Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

Al hacer la pregunta, “¿Cuál fue el origen de esta figura?”, la respuesta está lejos de ser unánime. Algunos piensan que varias de las piezas de la armadura mencionada aquí fueron naturalmente sugeridas por el guardián romano al cual Pablo se hallaba atado mediante una “cadena” o con esposas. Pero es difícil creer que un guardia dentro de la prisión usara un gran escudo como el que se menciona aquí. Tampoco serviría de base para el simbolismo que hallamos aquí el soldado equipado livianamente con arco y flechas. En cuanto al guerrero romano, el historiador griego Polibio lo describe con un escudo, una espada, dos jabalinas, un yelmo, grebas (es una pieza de la armadura antigua que cubría la pierna desde la rodilla hasta la base del pie) y una protección para el corazón o algo más elaborado en su lugar. De inmediato se ve que Pablo no menciona grebas ni jabalinas. Por otro lado, sí menciona un ceñidor o cinturón y, por implicación, el calzado.

Tal vez la mejor respuesta a la interrogante concerniente al origen parecería inclinarse en la siguiente dirección general: el apóstol tiene en mente al soldado romano enteramente armado, pero al usar sus metáforas recibe constantemente la influencia de pasajes del Antiguo Testamento los cuales no copia al pie de la letra, sino que los adapta a su propósito. Debemos tener presente también, que mucho tiempo atrás Pablo ya había hecho de un lenguaje similar cuando escribió a los creyentes en Tesalónica: “*Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como casco.*” Después de todo, las figuras que se hallan aquí en el texto podrían sugerir a un sufrido veterano de guerra como Pablo.

Posiblemente, con el fin de seguir el camino hacia un clímax, Pablo menciona primero las armas que en una guerra física se consideraban defensivas y reserva la espada como arma más enfática y obviamente ofensiva para la culminación final.

7.1. El ceñidor o cinturón

Ahora bien, antes de disponerse a entablar batalla con un enemigo tan formidable como lo es el diablo y sus huestes, bien haría uno en hacerse la pregunta: “¿Quiero realmente luchar con él? ¿Tengo clara conciencia de esta batalla espiritual?” Es por eso por lo que Pablo dice, “*Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad.*”. El ceñidor o cinturón, hablando de batalla física, se apretaba o abrochaba alrededor de la corta túnica que usaba el soldado. Así los miembros quedaban acondicionados para la libre acción. Tanto la coraza como la espada (esta última mientras no se usaba) quedaban aseguradas a la cintura. En consecuencia, el cinturón era de

suma importancia. Era algo básico. Así también en el conflicto espiritual la verdad, la cual Pablo ha venido enfatizando continuamente y oponiéndola al engaño que caracteriza al hombre mundano, es la cualidad básica que necesita el guerrero espiritual. Por verdad se entiende aquí la sinceridad de la mente y del corazón, la remoción de todo engaño e hipocresía. Es, “verdad que debe existir en el corazón” dice el salmista. Como le dijo Jehová a Gedeón previo a la batalla con los madianitas: “*Quien tema y se estremezca, que madrugue y regrese a su casa*” ¡y más de dos tercios del ejército se devolvió! ¡En la batalla contra Satanás y sus ejércitos no hay lugar para mentirosos! La sinceridad es un arma poderosa y no solamente defensiva. Bajo circunstancias iguales, la persona sincera parece ser de mucho más bendición a los que se relacionan con ella que el hipócrita.

7.2. La coraza

La segunda pregunta es: “¿Llevo la clase de vida que me capacita para entrar en este conflicto?” ¿Me he colocado “*la coraza de justicia*”? En la figura del trasfondo se describe la coraza como la defensa que cubría el cuerpo desde el cuello hasta los muslos. Consistía en dos partes, una cubría el pecho y la otra la espalda. Espiritualmente hablando, la coraza representa la vida devota y santa, rectitud moral. Se ha de recordar que, en su carta a los tesalonicenses, Pablo habla de “la coraza de fe y amor”. En cada uno de los dos casos anteriores aquí en Efesios la palabra “justicia” fue usada en el sentido ético. Esto ocurre en un contexto donde se menciona también la pureza, la bondad, etc. A más de esto, se debe tener presente que el apóstol ha estado en esta epístola haciendo gran hincapié en la necesidad de vivir vidas dignas del llamamiento con que fueron llamados. Fuera de tal vida el supuesto cristiano no tiene defensa contra las acusaciones de Satanás. Además, carece de poder de ataque, puesto que el testimonio de sus labios no tiene eficiencia, sus semejantes no llegan a ser ganados para Cristo, y el maligno no es vencido. Por otro lado, cuando se halla presente la justicia en la conducta, ¡en cuán poderosa arma defensiva y ofensiva se convierte!

7.3. El calzado

“¿Estoy preparado para la lucha?”, es la próxima pregunta. En otras palabras, ¿He calzado mis pies con “la prontitud derivada del evangelio de la paz”? El significado de esta expresión ha sido muy discutido. En todo caso, deben ser admitidos los siguientes hechos:

- a. A fin de aumentar la facilidad de movimiento sobre los diferentes tipos de caminos, los soldados acostumbraban a usar zapatos “tachonados abundantemente con agudos clavos”. Así, una importante razón para el éxito de Julio César como general fue el hecho de que sus hombres usaron zapatos militares que les hicieron posible cubrir largas distancias en períodos tan cortos que vez tras vez sor-

prendieron a sus enemigos desprevenidos, quienes se engañaron pensando que aún tenían bastante tiempo para preparar la defensa adecuada. En las victorias obtenidas por Alejandro el Grande este mismo factor jugó un papel muy importante. En consecuencia, un calzado adecuado significa prontitud.

- b. Toda persona que experimente en el fondo de su corazón la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, la paz misma que proclama el evangelio, se ha liberado de una enorme carga. La convicción de ser reconciliado con Dios mediante la sangre de Cristo concede el valor y celo para pelear la buena batalla. Si el evangelio, que se recibe mediante la fe, no le ha brindado esta paz, ¿cómo podría estar preparado para librar esta batalla?
- c. El hecho de que esta prontitud se deriva realmente del evangelio cuyo mensaje o contenido es paz es evidente. La expresión “*calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz*”, tiene entonces buen sentido. Aquí, nuevamente, el creyente posee un arma doble, defensiva y ofensiva.

7.4. El escudo

“¿Soy capaz de defenderme contra los ataques de Satanás?” Pablo afirma: “*Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno*”. Entre las armas defensivas estaba el escudo para la protección del cuerpo (especialmente el corazón, pulmones, y otros órganos vitales). En cuanto al escudo, del cual se hace aquí referencia, medía 1,25 mts. de alto por 0,75 mts. de ancho y era de forma oblonga cubierto con cuero. Era algo así como una “hoja de puerta” que protegía contra los dardos sumergidos en brea o algún material similar y que se encendía antes de ser disparados. Al chocar éstos dardos contra los escudos sus puntas se embotaban y sus llamas se extinguían. De igual modo el ejercicio de la fe que Dios da capacita “para apagar todos los dardos encendidos del maligno”. En la aljaba del diablo hay toda clase de proyectiles ardientes. Pablo menciona “tribulación, angustia, persecución, hambre”, etc. Algunos de estos dardos encienden dudas, otros lascivia, codicia, vanidad, envidia, etc.

Solamente abandonando el yo y mirando al Dios Trino, depositando toda confianza en Él con respecto a la vida, la muerte y la eternidad, confiando en su palabra de revelación y promesa, es posible repeler esta lluvia de dardos encendidos. La situación que Lucas nos narra en su evangelio respecto a Jairo, era totalmente desesperante. Cuando sus siervos llegaron con la noticia, “Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro”, él se pudo desesperar. Pero Jesús respondió, “No temas; cree solamente”. Pero la fe es más que un arma defensiva. Es también “la victoria que vence al mundo” según afirma Juan en su primera carta. Ciertamente, este escudo debe ser llevado “además de toda otra cosa”.

7.5. El yelmo o casco

“*Tomad el yelmo de la salvación*”, dice Pablo, tomando esta metáfora del Antiguo Testamento, particularmente del libro del profeta Isaías. Sin embargo, Pablo aplica la figura en forma diferente, puesto que en Isaías es Jehová quien usa un yelmo, pero aquí en Efesios son los creyentes los llamados a recibirlo. En la primera carta a los tesalonicenses, el apóstol ha identificado el yelmo con “*la esperanza de la salvación*”, aquí con la salvación misma. La diferencia no es tal vez tan importante como parece, ya que la salvación es a la vez una posesión presente y una herencia que no se ha recibido totalmente en esta vida; en consecuencia, es el objeto de la esperanza firmemente anclada.

“Tomad”, dice Pablo. El verbo podría traducirse también: aceptad. En la misma forma que un yelmo era aceptado por un soldado de mano del oficial a cargo de la provisión y distribución, así la salvación y todo lo relacionado con ella, incluyendo la fe por la cual la aceptamos, es un don gratuito de Dios. El yelmo de bronce y hierro, proveía un buen grado de protección para la cabeza, como lo hacía la coraza para el corazón. En el período herodiano los yelmos griegos y romanos hechos tanto de bronce como de cuero se usaban extensamente. Fácil es ver que para la salvación cristiana es realmente un arma de defensa. Si no fuese por el hecho de que en medio de las penalidades y persecuciones la seguridad de la salvación tanto presente como futura llena del corazón del creyente, éste podría fácilmente abandonar la lucha. Es justamente este precioso tesoro lo que le da aliento y fuerza para proseguir con la lucha, puesto que en cuanto a sí mismo sabe que lo que Dios ha comenzado lo perfeccionará hasta el fin. Es por esto que el cristiano continúa la lucha, con “serena seguridad” claramente visible en su apariencia y porte y con un testimonio a flor de labios.

7.6. La espada

La pregunta final es, “¿He aprendido el arte de la guerra ofensiva?” Hemos estado estudiando las armas que generalmente se consideran defensivas. No obstante, hemos visto que, aunque en los conflictos físicos tal descripción puede ser perfectamente adecuada, en el combate espiritual no lo es en toda su extensión. Aun la verdad o integridad, el cinturón, no es exclusivamente defensiva. ¡Es cautivante! La justicia, la coraza, no solamente sirve como protección; gana también al prójimo para Cristo, para que Dios sea glorificado. La paz que da la prontitud para la batalla espiritual, el calzado, provee tiempo y energía para invadir los dominios del enemigo y arrebatarse los despojos que había tomado. La fe, el escudo, vence al mundo, recapturando a los perdidos. Y la salvación, el yelmo, entra cantando al campo donde el enemigo tiene sus prisioneros, dándoles libertad. Pero, aunque todo esto es verdad indudable, no obstante, el arma más evidentemente ofensiva, tanto en el

combate físico como en el espiritual, es sin duda alguna la espada. Pablo dice: “(y tomad) *la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.*”.

La figura de trasfondo es la de la espada corta, la que llevaba y esgrimía el soldado romano pesadamente armado. Con ella no sólo se defendía, sino que irrumpía en las filas del enemigo ganando victorias.

Esta espada es la voz de Dios; si se quiere, la Biblia, toda la Palabra de Dios. Fue primero pronunciada por Él y ahora sus siervos la proclaman a otros. En tanto que lo que se predique esté enteramente en armonía con la revelación especial de Dios según fue subsecuentemente puesta en forma escrita o impresa en lo que hoy llamamos la Biblia, sigue siendo la misma espada a la cual se hace aquí referencia. Aun la más leve desviación de la Palabra que originalmente fue dada es, por supuesto, palabra de hombre, no de Dios. Los errores de transcripción o traducción, de doctrina o de ética, no importa cuán vehementemente sean defendidos desde el púlpito, no son parte de “la palabra hablada (o: expresada)”. Es esta palabra la que “permanece para siempre” y no puede ser derrotada. Los martillos que osen destruirla serán desmenuzados.

A esta palabra hablada se la llama “*la espada del Espíritu*”, porque fue dada por el Espíritu y posiblemente también porque el Espíritu es quien la aplica al corazón. Los soldados de Cristo toman la Palabra, la obedecen, la guardan en sus corazones y la llevan a todas las naciones. La espada así esgrimida, es como dice al autor del libro de Hebreos: “*La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.*” Esgrimiendo esta poderosa espada Pablo y sus compañeros ganaron sorprendentes victorias. Y toda victoria que se gane hoy día, sea en nuestro país o en países extranjeros, es el resultado del manejo de esta espada. ¡Dios no está muerto! Vive y habla en y por medio de su mensaje.

Es por medio de ella que se revela el estado del hombre ante Dios, y queda expuesta su condición pecaminosa. Por medio de ella, también, al ser aplicada al corazón del hombre por el Espíritu, éste es guiado de su pecado al Salvador y a una actitud de acción de gracias y alabanza. Por medio de ella se desvanecen las dudas, los temores desaparecen, se obtiene la seguridad de la salvación, y Satanás huye. Cuando Jesús fue tentado, ¡respondió a cada palabra del diablo apelando a la Palabra escrita de Dios!

8. Los cuatro “todos” de la oración

Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

La palabra de Dios que se dirige al hombre es sin lugar a duda poderosísima, especialmente cuando se halla en íntima relación con la palabra del hombre dirigida a Dios, no como si Dios y el hombre estuviesen a igual nivel sino porque la palabra del hombre dirigida a Dios es dada por el Espíritu, guiada por el Espíritu (“en el espíritu”).

Contra tan grande enemigo nada puede hacer el soldado en su propia fuerza. Por esto, mientras toma y se coloca cada pieza de la armadura y hace uso de ella, debe orar pidiendo la bendición de Dios.

8.1. El “cuando” y el “donde” de la oración: “*en todo tiempo ... en el Espíritu*”.

La oración en tiempo de “gran calamidad” o “catástrofe” es algo muy de moda. Para muchas personas, me imagino, el “Día de acción de gracias” viene solamente una vez al año. Es el día fijado por el gobierno nacional o por la iglesia. El apóstol enseña a los lectores a venir a Dios “en todo tiempo”. “Reconócelo en todos tus caminos” dice el proverbio. En cuanto al “donde” de la oración, no hemos de confinarla a “Jerusalén” o a “este monte” sino que ha de ser siempre “en (la esfera) del Espíritu”, es decir, “con su ayuda” y “en armonía con su voluntad” según se halla revelada en la Palabra que él inspiró.

8.2. La variedad de la oración: “*con toda oración y súplica*”

El apóstol hace especial hincapié en que la comunión del soldado con su General—la comunión del creyente con su Dios—no debe ser sólo de una clase. Son muchos los que siempre están pidiendo cosas. Toda su vida de oración consiste en esto. Pero la oración no debe incluir solamente clamores de ayuda sino también confesión de pecado, profesión de fe, adoración, acción de gracias, intercesión. Además, la vida de oración debe ser definida, no solamente decir “Oh Señor, bendice a todo lo que espera tu bendición”, lo cual es muy general, sino “súplicas” o “peticiones” por necesidades definidas, ruegos por bendiciones específicas. Esto significa que la persona que ora debe estar en conocimiento de situaciones concretas en su alrededor, o al menos no debe hallarse limitado a su propio reducido horizonte, debe conocer las situaciones donde su ayuda es necesaria.

8.3. La forma de la oración: “*y velad en ello con toda perseverancia y súplica*”.

Los que no permanecen “alerta” y son dejados e indiferentes en lo que respecta a sus hogares, en lo que pasa en las calles de su ciudad, de su región o provincia, en su país, en su iglesia, en su denominación, o en el mundo tendrán una vida de oración muy restringida. Los que no conocen la voluntad de Dios porque dedican un tiempo

ínfimo al estudio de las Escrituras no podrán cosechar los frutos de la oración. Los que no conocen las promesas no pueden pretender “entrar en las profundidades de las promesas de Dios” en sus períodos devocionales, ni pueden participar de la profunda y satisfaciente comunión con Dios. En consecuencia, orarán solamente de vez en cuando. No habrá “perseverancia” y solamente escasa “súplica” (peticiones por bendiciones definidas).

8.4. Los sujetos indirectos de la oración: “por todos los santos”

Cristo, durante su peregrinación en la tierra dio importancia enorme a la oración intercesora (oración por otros). En Pablo se observa la misma actitud. El corazón de nuestro Gran Intercesor que no solamente intercede por nosotros, sino que realmente vive con este fin determinado; ¡se siente íntimamente conmovido por estas peticiones! Así la comunión de los santos se mantiene viva y real.

En esta comunión de oración el judío convertido no debe olvidar al creyente gentil, ni el anciano olvidar al joven, ni el libre al que está en prisión, ni viceversa. Debe haber oración “por todos los santos”. En Dios no hay acepción de personas.

Hasta este punto el apóstol ha dicho muy poco sobre su propia situación personal. No se muestra quejoso. Menciona brevemente el hecho de hallarse escribiendo en calidad de prisionero y también instó a los efesios a “no desalentarse” por lo que sufría en favor de ellos. Pero esto fue todo; y aun en tales pasajes no pensó en sí mismo tanto como en el bienestar de los lectores. Pero ahora, ya llegando al final, centra por breves momentos la atención en sí mismo, en sus propias necesidades, y pide que cuando se ofrezcan oraciones “por todos los santos” él, también, sea recordado en forma especial. Observemos, no obstante, cuán noblemente se expresa:

9. La oración por Pablo

...y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuevo el misterio del evangelio,

¡Aun esta oración que solicita a su favor resulta ser una petición por el avance del evangelio! Pablo entendía que el Señor le había elegido para ser un líder prominente. Como tal, ¡descansaba sobre sus hombros una pesada carga de responsabilidad! Sin embargo, se halla muy consciente de su propia debilidad y del hecho de ser un necesitado del poder y dirección divinos en cada momento de su vida. Así que, tal como lo había hecho en otras ocasiones, pidió que los lectores le recordasen en sus oraciones. Sin embargo, no pide que oren para que sea liberado de la prisión. Lo que solicita es que invoquen la bendición de Dios sobre él para que sea un efectivo testigo de Cristo. Parece decir: “Pedid a Dios que

me conceda dos cosas, ‘que al abrir mi boca tenga un mensaje’ y ‘valentía en todo tiempo para predicar dignamente el mensaje’”.

En su celo por la salvación de los pecadores para la gloria de Dios el apóstol considera aun las circunstancias difíciles presentes como una buena oportunidad para dar a conocer a todos (los guardias que eran intercambiados constantemente, las visitas, el tribunal romano en el caso que fuese (o fuese otra vez) llamado a comparecer) el misterio del evangelio (= “el misterio concerniente a Cristo”), la verdad bendita que hubiera quedado en secreto de no haberla revelado Dios, vale decir, que en Cristo hay salvación plena y gratuita para todo el que lo abraza por fe, aun para gentiles y judíos en base a perfecta igualdad. Él prosigue:

10. El embajador

...por el cual soy embajador en cadenas, y con denuedo hable de él como debo hablar.

El hecho de que cuando Pablo llegara a Roma fuese atado a un soldado romano por medio de una cadena esposada a su muñeca se halla descrito en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Aunque su primera prisión en Roma, durante la cual escribió Colosenses, Filemón, Efesios, y Filipenses, no parece haber sido tan dura y severa como lo sería la segunda, el hecho es que siempre era “un prisionero”.

Su prisión, no obstante, no constituye una vergüenza. La verdad del asunto es que él es, y se halla muy consciente de ello, un embajador en cadenas, a pesar de todo lo que el hombre pueda pensar. ¡Qué paradoja! ¿Un embajador no es acaso libre? No obstante, he aquí un representante oficial de aquel que es Rey de reyes y Señor de señores, ¡y este embajador se halla encadenado! Ojalá que jamás se olvide de quien es representante. Por tanto, cuando quiera que proclame el glorioso misterio del evangelio ha de hacerlo en forma consecuente con su elevado oficio. “Orad”, dice, que cuando lo proclame pueda hablar con denuedo como debo hablar; virtualmente repitiendo con el fin de enfatizar lo que ha dicho en el versículo anterior.

11. Conclusión

Al despedirse Pablo de sus amigos en esta carta, piensa en la importancia de la contienda que les espera. No cabe duda de que la vida era mucho más aterradora para los primeros cristianos que para nosotros hoy. Creían implícitamente en los espíritus malos que llenaban el aire y estaban empeñados en hacer daño. Las palabras que usa Pablo, poderes, autoridades, gobernadores del mundo, son los nombres de las diferentes clases de esos espíritus malos. Para Pablo, todo el universo era un campo de batalla. El cristiano no tenía que contender exclusivamente con los ataques de otras personas, sino con los de fuerzas espirituales que luchaban contra Dios.

A Pablo se le representa entonces todo un cuadro repleto de enseñanza espiritual. Por entonces estaba siempre encadenado a la mano de un soldado romano. Noche y día estaba allí con él, asegurándose de que no se escapaba. Pablo era literalmente un mensajero encadenado. Era la clase de hombre que se relacionaba fácilmente con todo el mundo y sin duda hablaría con frecuencia con los soldados que estaban obligados a estar con él. Cuando estaba escribiendo, la armadura del soldado le sugirió toda una alegoría. El cristiano también tiene una armadura y, pieza por pieza, Pablo se fija en la armadura del soldado romano y la traduce en términos cristianos.

Al final, Pablo llega al arma más poderosa de todas, la oración. Notamos tres cosas que dice acerca de la oración. (a) Debe ser constante. Tendemos muchas veces a orar solamente en las grandes crisis de la vida; pero es en la oración diaria donde el cristiano encuentra la fuerza diaria. (b) Debe ser intensa. Una oración vacilante no nos llevará a ninguna parte. La oración requiere concentración de todas nuestras facultades en Dios. (c) No debe ser egoísta. A menudo nuestras oraciones se concentran más de la cuenta en nosotros mismos, y tienen demasiado poco en cuenta a los demás. Tenemos que aprender a orar por los demás y con los demás tanto como a solas y por nosotros mismos.

Por último Pablo pide las oraciones de sus amigos por él mismo. Pero no les pide que oren por su comodidad o su paz, sino para que siga teniendo oportunidad de proclamar el secreto de Dios: que Su amor es para todos los seres humanos. Haremos bien en recordar que todos los obreros cristianos necesitan que su pueblo les sostenga las manos en oración.

